

Uno de los clásicos más vendidos de la historia

LA VIDA ABUNDANTE



E. Stanley Jones

LA VIDA
ABUNDANTE



E. Stanley Jones



PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.peniell.com



©2010 Editorial Peniel
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario.
© Sociedad Bíblica Internacional.

EDITORIAL PENIEL
Boedo 25
Buenos Aires, C1206AAA
Argentina
Tel. 54-11 4981-6178 / 6034
e-mail: info@peniel.com
www.peniel.com

Diseño de cubierta e interior:
ARTE PENIEL • arte@peniel.com

Publicado originalmente en inglés con el título:
Abundant Living by E. Stanley Jones
1942 by Whitmore & Stone.
Abingdon Press, Nashville, TN, USA.
All rights reserved.

Jones, Stanley

La vida abundante. - 1a ed. - Buenos Aires : Peniel, 2010.

384 p. ; 15x23 cm.

Traducido por: Ronald Barba

ISBN 10: 987-557-245-4

ISBN 13: 978-987-557-245-4

1. Libros de Devoción. I. Barba, Ronald, trad. II. Título

CDD 242

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Prefacio

Todos pueden vivir una vida abundante. Lo importante en la vida es vivir, vivir bien y vivir adecuada y abundantemente. Aunque en esta era se conoce casi todo acerca de la vida, no se sabe cómo vivirla. No es suficiente saber *acerca* de la vida; debemos saber *cómo vivir* la vida. “He vivido de todo menos la vida”, dijo un desilusionado hijo de este siglo. Podemos fragmentar la vida en las partes que la componen y explicar cada parte, pero luego fallar miserablemente al no poderlas unir nuevamente de manera que llegue a ser un todo coordinado y armonioso. Tenemos mucho análisis y poca síntesis.

La razón no es difícil de encontrar. Hemos disecado la vida y la hemos resecado en el proceso. Hemos cortado la flor de la vida en pedazos, pétalo por pétalo, y en el procedimiento hemos perdido su belleza. Le hemos entregado el cuerpo al médico, la mente al psiquiatra y el alma al ministro, tratando estas tres partes como si fueran tres entidades. Sin embargo, estas partes no están separadas. La vida es un todo. Usted no puede afectar a una parte sin afectar a las tres.

Los médicos difieren en su estimación del porcentaje de personas que pasan las enfermedades mentales y espirituales a sus cuerpos. En un grupo de médicos de Johns Hopkins, un psiquiatra dijo que el 40% de los casos que vienen a su clínica, son de origen mental y espiritual. Pero los cirujanos presentes insistieron en que el porcentaje probablemente era de un 60%. Un pastor amigo mío, mientras era examinado por un doctor muy competente, comentó: “Doctor, me gustaría tener un equipo para tratar con las personas que vienen a mí, como el equipo que usted tiene para tratar a las personas que vienen a usted”. El doctor contestó: “El 40% de las personas que vienen a mí, antes deberían pasar a verlo a usted”. Mientras él habla de 40%, un destacado neurólogo asegura un 80% y otro médico muy bueno habla de un 85%, con solo un 15% con problemas físicos. La Asociación Médica Norteamericana aprueba oficialmente la declaración del Dr. C. Raimer Smith en *Hygeia*, dada en junio de 1931 y afirma que el porcentaje está alrededor de un 50%.

Aquí entonces, tenemos valores estadísticos estimados que varían de un 40 a un 85% de personas que pasan sus enfermedades mentales y espirituales a sus propios cuerpos. ¿Pero y qué de aquellos cuyas enfermedades mentales y espirituales todavía no han afectado sus cuerpos de alguna manera obvia? El cuerpo humano a menudo es muy resistente. Puede resistir y deshacerse no solo de los microbios, sino también de las actitudes nocivas mentales y espirituales. Pero aunque estas desarmonías mentales y espirituales no puedan quebrantar el cuerpo, pueden dividir la personalidad y hacerla inefectiva e infeliz.

Un exitoso ingeniero en administración, un hombre que toma el control de la enfermedad financiera y vuelve a poner a los negocios sobre ruedas, me dijo que el 95% de las dificultades en un negocio enfermo, no está en el negocio, sino en las personas preocupadas. Ellos se confunden en sus vidas y pasan las confusiones internas a sus circunstancias externas. No pueden llevarse bien con ellos mismos y, por consiguiente, no pueden llevarse bien con otros. El espíritu muere además del negocio porque no hay ninguna

cooperación verdadera. El negocio no puede ser encaminado correctamente hasta que las personas lo sean. En consecuencia, este hombre a menudo se sienta hasta pasada la medianoche para hablar con ejecutivos o jefes de departamentos sobre cómo conseguir salir de la confusión. Mientras hablan, perciben la necesidad de la religión, la necesidad de un poder más alto en el cual creer y del cual obtener recursos con el fin de obtener la liberación y la victoria. Cuando le cité lo anterior al encargado del personal de Bethel Steel, me contestó con un aire meditativo: “Tiene toda la razón al decir que el 95% de las dificultades en un negocio está en las personas preocupadas. Yo también lo he visto así”. El doctor Irving Fisher, el economista, afirma que de 5000 fracasos en los negocios en los que se investigó las causas de la caída, 2500 resultaron ser fracasos de personalidad. Estos 2500 eran suficientemente obvios como para ser identificados, sin embargo, ¿qué pasa con los otros fracasos de personalidad ocultos que no pudieron ser identificados? No son menos devastadores.

Entonces, ¿qué sucede con aquellos que aunque no están en una guerra abierta con ellos mismos y no fracasan exteriormente, de todas maneras, no viven a la altura de lo que se espera? Alguien describió a los copartícipes como la “gente submarginal que vive en una tierra submarginal”. Sin embargo, no toda la gente submarginal está en la tierra marginal; muchos de ellos están en los novedosos suburbios de nuestras ciudades más grandes, son almas deslucidas que viven en mansiones. “He aprendido la manera de hacer dinero, pero todavía no he aprendido la manera de vivir”, dijo un exitoso hombre de negocios con un suspiro mientras el recital musical en su casa llegaba a su fin, un recital que lo había levantado momentáneamente. Él había acumulado recursos físicos para suplir cualquier emergencia externa, solo para descubrir que la vida se había extendido detrás de su armadura física y le había asestado un duro golpe en su interior. Ahí no tenía ningún recurso para protegerse, porque estaba desprotegido en su punto vital.

Tal vez mis lectores están a punto de agarrarse la cabeza y decir: “Ya no abra más nuestras heridas. Las conocemos demasiado bien y ahora están en carne viva y están irritadas. Díganos cómo pueden ser curadas. Díganos *cómo*”.

Esa última declaración hace eco de una carta que recibí: “No sé cómo encontrar a Dios de una manera en la que Él pueda darme fuerza espiritual y levantarme espiritualmente. ¿Cómo, cómo puedo encontrarlo?” Note que ella dice que quiere encontrar a Dios como algo más allá de un concepto o una creencia; quiere encontrar a Dios como una manera práctica de vivir, como alguien que da fuerza para poder vivir.

Este libro intentará poner el “cómo” dentro de la vida abundante. Las “escalas” que usaré, son el resultado de miles de entrevistas personales que he tenido con almas confundidas y derrotadas en el Oeste y en el Este. Las escalas han sido corregidas y mejoradas por las Comunidades Americanas, en donde por dos semanas, grupos de 150 personas seleccionadas realizaron corporativamente una disciplinada búsqueda de la vida abundante.

El plan de este libro seguirá al plan que fue usado en *La vida victoriosa*, del que es una continuación. Desde que escribí ese libro, pude ver de una manera más clara la relación íntima entre los estados de la mente y del alma y la salud física, y he tratado de explicar

esa relación en mi libro anterior, *¿Es real el Reino de Dios?* Este libro intenta ser la parte aplicada de aquel. He tomado los fundamentos y los aplico aquí en la vida diaria.

Igual que en *La vida victoriosa*, trato de suplir una triple necesidad. Primero, está la necesidad de un libro de devocionales diarios para usarlo en la “hora de quietud”, una página para cada día. Segundo, he resumido el estudio en unidades para cada día de la semana, cada tema tiene al menos un tratamiento de siete días. Esto hace posible que el libro pueda ser usado en grupos de estudio semanalmente. Tercero, lo he escrito como un libro común que puede ser leído de corrido. En otras palabras, he tratado el tema de la vida abundante en su totalidad, desde el peldaño más bajo de la escala hasta su aplicación en las relaciones sociales de la vida.

Si empiezo muy desde abajo y mi avance es mínimo, que el cristiano maduro sea paciente conmigo. Porque estoy persuadido de que nosotros, quienes hemos vivido nuestras vidas en una atmósfera cristiana, no nos damos cuenta de cuán absolutamente ignorantes son muchas personas inteligentes, cuando se enfrentan con el problema del significado de la fe cristiana y cómo conseguir aferrarse a su poder. Empiezo en donde los “paganos” viven y muchos de estos “paganos” están tanto dentro como afuera de la iglesia. El que es muy sociable también debe tener paciencia conmigo si empiezo enfatizando mucho lo personal en la primera parte del libro, porque la vida empieza con lo personal. Más adelante trataré con lo social que tal vez sea demasiado difícil de seguir para algunos. No intento separar lo personal de lo social, porque son una sola cosa; sino que por motivos de estudio, empiezo con lo primero. Tal vez mi postura puede ser resumida en estas palabras: “El cristianismo que no empieza con la persona, no empieza. El cristianismo que termina con la persona, termina”.

Una palabra de precaución antes de iniciar nuestra búsqueda. Este libro trata con la vida abundante en todos sus aspectos; el aspecto físico, tanto como el aspecto moral, espiritual y social. Al tratar con lo físico, reconoce la función de la ciencia de la medicina y de la cirugía en cuanto a producir salud. Las técnicas dadas aquí con respecto a una vida física saludable, no tienen la intención de reemplazar, sino de complementar el trabajo de los médicos. Si bien es cierto que pasamos nuestras enfermedades mentales y espirituales a nuestros cuerpos, también es cierto que el cuerpo pasa sus dolencias al área mental y al área espiritual. Las entrelazan. Por consiguiente, si alguno de mis lectores está en duda con respecto a si sus dolencias están arraigadas en el área mental y espiritual o en la parte física, sería bueno hacerse un chequeo médico con un profesional competente.

Creemos que Dios sana el cuerpo en una o más de estas formas: (1) Por medio de la medicina; (2) de la cirugía; (3) de la nutrición científica; (4) del clima; (5) de la sugerencia mental; (6) a través de la liberación de los temores profundos, por medio de la liberación de resentimientos, egocentrismo y de las culpas; (7) por la acción directa del Espíritu de Dios sobre nuestros cuerpos y (8) por medio de la resurrección. Algunas dolencias tendrán que esperar por esa sanidad final, la resurrección, porque vivimos en un mundo mortal en donde el cuerpo está sujeto a un colapso en cualquier momento. En ese caso, no podemos simplemente padecer la enfermedad; podemos usarla. Podemos aplicarla a los propósitos de nuestras vidas y transformarla en carácter y éxito. Por consiguiente, si

LA VIDA ABUNDANTE

usted tiene una enfermedad corporal, tiene estas alternativas: Dios lo sanará a través de una o más de las primeras siete formas; o, si no, Él le dará el poder para usarla y para que sea provechosa hasta la cura final en la resurrección.

Pero este prefacio no debe terminar en lo físico, porque el propósito de este libro es la vida abundante en la totalidad de la persona y de la sociedad.

E. Stanley Jones

Nosotros empezamos la búsqueda

La vida nunca puede ser abundante a menos que tenga recursos abundantes. Es obvio que ningún organismo puede gastar más energía que la que acepta desde afuera. ¿Simplemente, de qué se compone “el afuera”? ¿Solo de la naturaleza y la sociedad humana? O, ¿existe algún “por encima de”? Muchos han decidido creer que no existe ningún “por encima de”, al menos, que no hay nada con lo que puedan contactarse; por eso tienen una vida en cortocircuito en cuanto a “lo interno” y lo que está “alrededor”. Pero para su desaliento, descubren que “lo interno” y lo que está “alrededor”, en lugar de ofrecer recursos para la vida abundante, ofrecen resistencia a esa vida: “lo interno” está en un gran conflicto y “el afuera” es contradictorio. Los recursos están invertidos, se oponen.

Alguien dijo: “Si no tenemos dentro de nosotros lo que está por encima de nosotros, pronto nos rendiremos a lo que está alrededor nuestro”. Llegamos a ser condicionados y alimentados por las circunstancias y crecemos débiles y anémicos en nuestro camino. Y si buscamos nuestros recursos interiores, encontramos que la fuente está seca. El profesor Hocking, hablando como filósofo, dice: “El hombre llega hasta un cierto punto en el que descubre que no tiene recursos en él para estar completo en sí mismo, en consecuencia permanece incompleto y frustrado”. Allí sucede lo que un hombre capaz y sincero dijo: “Tengo la sensación de una gran soledad”. “No estoy seguro –continuó– si mis acciones tienen algo grandioso en el fondo; si trabajo con algo significativo, o lo hago simplemente solo y sin sentido alguno, sin nadie que sostenga mi trabajo y sin nadie que me cuide”. A un ateo se lo describe como “un hombre que no tiene ningún medio de apoyo invisible”.

“La sensación de una gran soledad”, es el frío pensamiento que pone sus heladas manos sobre nuestras esperanzas y sobre nuestros esfuerzos. ¿Podrían ser quitadas estas manos para que la sensación de una presencia cálida, viva y grandiosa, que está con nosotros y por nosotros, tome su lugar? Si es posible, entonces eso es exactamente lo que se necesita, el punto central. Porque si el punto central está vacío y sin ningún significado, entonces toda la vida se vuelve vacía y sin ningún significado. Pero si ese punto central está completo y lleno de significado, entonces toda la vida se vuelve significativa.

Oh, Presencia cálida, viva y universal, si existe tal presencia en este infinito inescrutable, ayúdame mientras empiezo en esta exploración, buscándote a ti y a tus recursos. Necesitaré tu ayuda incluso para inspirarme en cómo empezar con esta búsqueda, porque no estoy seguro de si estás ahí. Solo estoy seguro de esto: de que algo más allá de mí mismo debe estar allí. Por eso empiezo. Ayúdame. Amén.

¿Existe una presencia divina?

Ayer empezamos con la pregunta en cuanto a si existe una presencia divina en el universo, y terminamos diciendo que algo debe haber allí. Si allí no hay nada, entonces no tenemos ningún marco de referencia, ninguna estrella que pueda dirigir nuestra pequeña barca, de modo que somos lanzados de una ola de existencia vana y carente de sentido, a otra. Sin ninguna estrella y como resultado, ningún puerto. Vemos las consecuencias de perder a Dios; si perdemos a Dios, entonces perdemos el significado de la vida, el resultado final se desprende de ello. Porque si no hay ningún Dios que pueda dar valor, significado y propósito a la vida, entonces solo somos burbujas animadas que aparecen en la superficie cósmica, brillando en la luz del sol por un breve tiempo y luego estallan, dejando una asquerosa mancha húmeda en la superficie de las cosas. Y todo se ha terminado. O para cambiar la figura, “la vida es un niño irritable con quien se debe jugar hasta que se duerma”. Si no hay ningún Dios, pasamos por “días ruidosos que no tienen ningún significado ni ningún fin”. Una pesada ronda de nada.

Ahora sabemos que si perdemos nuestro cielo, pronto perderemos nuestra tierra. Un artista dijo de sus pinturas de la naturaleza: “Puedo obtener el cuadro correcto si tengo mi cielo correcto”. Si usted puede aferrarse a Dios, o si Dios se aferra a usted, entonces el cielo es el correcto, todo cae en su lugar y absolutamente todo tiene significado.

Alguien dijo: “El hombre nunca ha sido el mismo desde que Dios murió. Le ha sido muy difícil”. Sin duda alguna. Porque la vida se ha vuelto difícil, puesto que el cielo se ha vuelto de bronce. “A veces anhelo que Dios regrese”, expresó un alma nostálgica.

Un moderno hombre de gran entendimiento habló de un sueño: “Soñaba –dijo este amigo– que te había visto en una cumbre y que nosotros, una gran multitud de nosotros, estábamos amontonados esperando ansiosamente lo que podrías llegar a decir. Podíamos ver que tus labios enmarcaban la palabra, pero no salía ningún sonido... ¡tratábamos de ayudarte diciendo la palabra que tus labios querían decir, pero nosotros también estábamos mudos! Y esa palabra era...”. ¿Era Dios?

Oh, Dios, si hay un Dios, todavía tengo que decirte que me ayudes a tener en claro este asunto. Porque mi cielo está nublado. En las palabras de los marineros británicos: “Nuestros botes son tan pequeños y tu mar demasiado grande”. Necesito una estrella que me guíe. Deja que las nubes se abran y déjame ver, déjame ver realmente. Amén.

La desaparición gradual de Dios

¿Cómo ha desaparecido gradualmente Dios de la mente de nuestro tiempo? Bien, esta era, como niños irreflexivos, creyó que el mundo de juguete del bienestar material era un mundo suficiente; entonces Dios desapareció, sofocado por la preocupación. Como cuando un próspero neoyorkino con su esposa llegaron a la pequeña ciudad en donde habían crecido y él le dijo complacido: “Bien, este es el lugar de donde venimos, querida”. Ella le contestó con una respuesta inesperada: “Sí y me pregunto a dónde hemos llegado”. Ella sintió el vacío en medio de la abundancia.

El profesor Summer lo expresa de esta manera: “Nunca renuncié conscientemente a una creencia religiosa. Era como si hubiera puesto mis creencias en un cajón y cuando volví a buscarlas, el cajón estaba vacío”.

A esta generación le había pasado lo que le pasó a las tres generaciones de Abraham, de Isaac y de Jacob. Jacob podía decir, *“el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, el Dios a quien Isaac temía,”* (Génesis 31:42). Dios era el Dios de Abraham; se había arriesgado con él, “su amigo”; era un amigo íntimo, un amigo directo y verdadero. Pero en la generación siguiente, Dios no era “el Dios de Isaac”, sino solo el *“el Dios a quien Isaac temía”*. Él se había alejado y se había vuelto alguien de segunda mano. A pesar de eso, Isaac se mantuvo en el “temor” del Dios de su padre. En la tercera generación, la generación de Jacob, el resultado de este alejamiento gradual de Dios se percibe en la decadencia moral de Jacob; apareció la podredumbre moral. Jacob robó la primogenitura de su hermano. Estaba preparado para aprovechar la oportunidad, sin tener en cuenta a Dios.

Lo mismo nos han sucedido a nosotros, nuestros antepasados tuvieron una experiencia personal con Dios a través del Avivamiento Evangélico. La generación siguiente se aferró a la iglesia de sus padres, pero Dios era solo el “temor”, solo el resplandor de una fe que desaparecía. La tercera generación cosecha el resultado de una fe en decadencia que produce un decaimiento moral y una civilización decadente. Nuestra pérdida de Dios concluye en la decadencia moral. Nos derrumbamos moralmente, porque nos hemos derrumbado espiritualmente. Hemos perdido a Dios y, en consecuencia, hemos perdido la base de la moral. Jacob conoció a Dios a orillas del arroyo en su lucha de medianoche y emergió como un nuevo hombre. A menos que como lo hizo Jacob encontremos una renovación moral al encontrar a Dios, estamos arruinados.

Oh, Dios, yo sé que al haberte perdido, algunos acordes han desaparecido de mi sinfonía. La vida ha perdido su música; pero ahora veo un poco más allá. Veo que no tengo ninguna base para la acción, ningún mundo moral que tenga sentido sin ti. Debo encontrarte otra vez, como Jacob lo hizo. Amén.

No podemos vivir por un “no”

Ayer vimos que si Dios se va, la base de nuestro universo moral desaparece. El “detector de mentiras” ha demostrado que solo el 3% de los empleados en los comercios de ventas y que solo el 5% de los cajeros en los bancos fueron honestos cuando no hubo ningún control exterior para verificar el fraude. Supongamos que doblamos el porcentaje del “detector de mentiras”; así y todo, una nación que vive en este angosto margen de reservas morales se arrastra muy pesadamente en sus recursos y se acerca a una bancarrota moral. Antes de la guerra, nuestra cuenta del crimen pudo haber pagado nuestra deuda nacional en 2 años. Nuestra base moral está en decadencia. Debemos lograr que Dios vuelva. Pero, ¿podremos?

Creo que lo haremos, porque los semidioses que han tomado el lugar de Dios nos están defraudando. Si la razón no puede guiarnos hasta Él, entonces la desilusión puede llevarnos hasta Él, o incluso el dolor puede “arrojarnos a sus brazos”. ¿Acaso hay alguna esperanza en la fe razonable? ¿Podemos ser creyentes con el consentimiento de todo nuestro ser, incluyendo a nuestras mentes? Creo que podemos, porque la situación se aclara para el hombre moderno.

El hombre moderno comienza a ver que no puede vivir como alguna vez lo pensó, sin fe hacia las otras personas. Las personas que vivieron en la negación, pronto descubrieron que estaban desilusionadas incluso de sus desilusiones. Tenían “tres sonrisas de desprecio para todo y tres gritos de aliento para nada”. Y pronto descubrieron que no podían vivir por los desprecios, porque es una actividad pobre. Si fuéramos a la mesa cada día y miráramos la comida para luego darnos vuelta con gran desdén, podríamos marcharnos con esta actitud altanera por un tiempo, pero solo por un tiempo. Al final, el hambre nos llevaría a asegurar algo acerca de la comida y a actuar de acuerdo con nuestra afirmación. Somos seres positivos tanto física como espiritualmente y no podemos vivir en una negación. No podemos vivir por un “no”; debemos vivir por un “sí”. Y ese “sí” debe ser Dios, o seremos defraudados.

El futuro del mundo está en las manos de los creyentes, porque los no creyentes no pueden actuar. Ellos sufren de una “parálisis de análisis”. Solo pueden negar.

Oh, Dios, vengo a ti buscando una luz más clara. La luz aparece; veo que sin ti, mi universo se desploma. Contigo, tiene sentido; mis sumas salen bien. Ayúdame a encontrarte, a encontrar lo más importante. Amén.

¿El universo pudo haber sido creado por la casualidad?

La situación se aclara para el hombre moderno. Él ve cada vez más que debe declarar algún “sí” acerca del universo y que ese “sí” puede ser Dios. ¿Porque cómo este universo pudo aparecer por casualidad dentro de un orden cósmico que se extiende desde la molécula hasta la estrella más alejada y controla todo entre una cosa y la otra? ¿Y cómo este orden pudo surgir para permanecer “casualmente” por millones de años? Eso sería un milagro totalmente materialista; ¡el caos universal por casualidad da a luz un orden universal! Aquel que cree en eso debe escribir su “casualidad” con una “C” mayúscula queriendo decir: Dios. ¿Cuánto tiempo cree que necesitaría usted para arrojar un conjunto de caracteres o letras al aire para que al caer formen por casualidad una poesía? Le hice esa pregunta a un trabajador gráfico y me contestó: “Tanto usted como las letras se desgastarían primero”.

Alguien averiguó cuantas casualidades se necesitarían para que el mundo fuera creado por casualidad, y los números dan la vuelta al mundo treinta y cinco veces. “Un número absurdo”, dice el Dr. Millikan, el científico. Sir James Jeans descubrió que se necesitarían 100.000.000 de años para que 100.000 monos, al teclear al azar en 100.000 máquinas de escribir, escribiesen por casualidad las obras de Shakespeare. Y después de pasar por el problema de unir las letras, ¡no sabrían lo que las letras significan!

Cuando tomo un libro y veo que hay inteligencia en él, ¡porque a veces sucede!, entonces sé que detrás de las palabras hay una mente inteligente expresándose. Cuando miro el universo, entiendo que ese universo responde a la inteligencia y que puede ser estudiado inteligentemente. La inteligencia ha entrado en él, está en su misma estructura. Entonces la simple conclusión debe ser que detrás de esa inteligencia, que está incorporada en la estructura de las cosas, hay una mente inteligente, y puesto que esa inteligencia incorporada parece ser universal, tendré que escribirla con mayúsculas. Una Mente Universal.

Oh, Dios, ahora digo la palabra con más confianza, empiezo a verte a ti; ayúdame a actuar como tú. Tú comienzas a entrar en mi inteligencia. Ayúdame para que en este día tú puedas entrar en el resto de mi vida. Amén.

¿La inteligencia de la no inteligencia?

Ayer vimos cuán imposible sería para lo no inteligente dar a luz lo inteligente. “De la nada, nada viene” es la ley universal. Pero aquí hay inteligencia, usted y yo la tenemos. ¿Esa inteligencia vino de la no inteligencia? Si es así, ese es un milagro materialista. La naturaleza dio a luz algo que no tenía. Le repito, usted y yo tenemos un propósito, podemos elegir. ¿Ese propósito provino de un universo sin objetivos? Esto también podría ser un milagro materialista. Como dijo alguien: “¿Vemos al tintero determinar escribir una Biblia? ¿Las piedras deciden agruparse para formar un Taj Mahal?” Si alguno no cree en Dios, está obligado a creer en un milagro, en aquello que condena en el creyente.

Supongamos que en el fin descubro que no hay ningún Dios, que la creencia en Dios fue un error. Aún así no lamentaría el haber estado aferrado a Dios, porque la vida funciona mejor con esta hipótesis. Las sumas de mi vida salen mejor; los resultados son superiores. El universo es significativo y mi vida es más feliz. Además, me levantaría en el fin para enfrentar al universo y decir: “Bien, pensaba algo mejor de usted; pensé que había inteligencia y ahora veo que no hay ninguna. Pensé que había propósito; pero ahora veo que el universo es falto de propósito. Me has decepcionado; soy superior a ti, porque he actuado sobre una hipótesis más alta que la que tú podrías sostener. Por consiguiente he sido superior. No puedo lamentar lo que fui”.

Un profesor de ingeniería eléctrica, después de pasar del agnosticismo a la fe, lo expresa de la siguiente manera: “Si alguien puede demostrarme científicamente que esto que encontré no es verdad yo todavía tendría que creerlo, porque el universo no tiene sentido sin Dios”. Estaba diciendo una verdad absoluta. El universo no tiene sentido sin Dios. Como dice Rousseau: “Si no existiera ningún Dios, tendríamos que inventar uno para mantener a la gente en sensatez”.

Oh, Dios, me acerco a una fe en ti. La vida se acerca a mí incitándome a tener fe. La fe se vuelve ineludible. Y, sin embargo, no deseo escapar, porque sería huir de la sanidad, sería alejarme de la puerta abierta. Ayúdame a entrar. Amén.

¿Dios en los vacíos inexplicables?

Mientras que el asunto de Dios comienza a aclararse, las dudas todavía persisten. ¿La doctrina de la evolución no ha hecho a Dios innecesario? ¿No han sido todas las cosas desarrolladas por fuerzas residentes? ¿No llena la ciencia cada vez más los vacíos inexplicables de la naturaleza, vacíos en los que acostumbrábamos poner a Dios?

Cometimos un error al poner a Dios en los vacíos inexplicables, porque la ciencia apareció y llenó estos vacíos. ¡Entonces Dios se había marchado! En lugar de poner a Dios en los vacíos, deberíamos ponerlo en la inteligencia, en el orden, en la confiabilidad, en el proceso, porque le pertenecen. ¡Esa inteligencia, ese orden, esa confiabilidad no pueden existir sin Él! El universo es disciplinado y confiable, porque Dios es un Dios disciplinado y confiable. Él trabaja por la ley y el orden y no por el capricho y la idea.

Acerca de la evolución. Cuando usted dice que las “fuerzas residentes” son capaces de producir el universo, preguntamos: ¿Cómo pueden las fuerzas residentes avanzar hacia un extremo inteligente sin ser inteligentes? ¿Hacia los extremos morales sin ser morales? ¡Usted pasa de contrabando a Dios en el proceso y luego dice que Él no es necesario! Sin embargo, Dios puede ser tan necesario para la evolución como para una creación definitiva. ¿Qué necesita una mayor inteligencia: impulsar de un solo golpe una bola de billar directamente hacia la tronera, o golpear una bola de billar, la cual a su vez golpea a otra y esa otra a otra y esa otra a otra, hasta que la última va hacia la tronera? Obviamente, el segundo golpe. De igual manera Dios crea algo que crea algo y todo avanza hacia un universo moral en el cual usted y yo estamos, no empujados desde atrás por fuerzas ocultas, sino llamados desde el principio por los ideales. Es un universo de libertad moral, en donde la propia evolución está en nuestras manos; podemos subir o bajar a elección. El marco de referencia ha sido creado, un marco en el cual lo más grande del mundo puede emerger por elección: el carácter.

Oh, Dios, empiezo a ver la escuela, el marco de referencia en el cual tengo que ganar o perder la batalla de la vida. El marco de referencia es duro, inflexible, exigente, pero estoy agradecido; porque aunque las reglas de la escuela son estrictas, trabajan para un fin: formar mi carácter. Ayúdame a obedecer y ayúdame a ganar. Amén.

Nuestras estacas se caen

La semana pasada vimos que si Dios se va, todo lo que es digno de consideración se va con Él. Todo carece de base, de permanencia y de significado final. Toda la situación está resumida en estas palabras: *“En aquel día afirma el Señor Todopoderoso, cederá la estaca clavada en el lugar firme; será arrancada de raíz y se vendrá abajo, con la carga que colgaba de ella. El Señor mismo lo ha dicho”* (Isaías 22:25).

Cuando la estaca de la civilización material sobre la cual hemos colgado todo es arrancada por el desorden económico y se desploma, todo lo que hemos colgado en ella, es decir nuestros planes, nuestras esperanzas, nuestros futuros, se derrumban con ella y caen estrepitosamente. Hemos colgado todo en la estaca equivocada, en la estaca insegura del dinero. Esa estaca debería haber sido Dios; porque mientras Él sostenga todo, aún en medio de la urgencia de las cosas, todo puede ser sostenido.

Uno de los hombres más ricos de una ciudad del medio oeste pensó en lo que le podía dar a su hija como herencia. Empezó con los valores financieros y luego continuó con todo lo que tenía en su lista, pero rechazó todos los legados materiales por considerarlos demasiado inseguros. Finalmente, eligió a la religión como lo único seguro en la herencia que podía darle a su hija, una conclusión interesante, porque él no era religioso. Pero había una dificultad con esa decisión, la niña no tomaría a la religión como una herencia. Para que la religión llegara a ser realmente suya, tendría que elegirla.

Pero en la actualidad no es fácil elegir una creencia, porque el clima intelectual ha cambiado de lo tradicional a lo científico. En el clima tradicional, usted simplemente tomaba lo que se pasaba de generación en generación sin hacer preguntas; pero en un clima científico, todo tiene que ser comprobado, porque la ciencia cree en el conocimiento comprobado. ¿Puede el conocimiento ser comprobado en las aulas de estudio y en las iglesias ser hipótesis no comprobadas? Este es un dualismo imposible y hace que la religión también lo sea para el hombre moderno.

Las estacas en las que hemos colgado a la civilización moderna, se caen. Estamos en el fin de lo que Sorokin llama una “sociedad materialista”. Se ha rendido ante los hechos de la vida. Está llegando a la bancarrota. Cuando tomamos un nuevo centro –Dios– ¿será ese centro apto para la comprobación? ¿Se comprobará Él mismo para nosotros y se autentificará?

Oh, Dios, si te encuentro, quiero encontrarte con todo mi ser, porque sé que una fe que no sostenga a mi intelecto muy pronto, tampoco sostendrá mi corazón. Y quiero que ambas cosas sean sostenidas por ti. Ayúdame. Amén.

La ciencia y la religión

Si es posible, debemos hacer nuestro camino hacia Dios a través de este clima científico. Ahora vemos con un poco más de claridad la relación entre la ciencia y la religión. La ciencia hace referencia a lo que puede ser pesado y medido, y la religión a lo que puede ser evaluado; una hace referencia a los aspectos cuantitativos de la vida y otra a los aspectos cualitativos.

La ciencia llega hasta la lágrima de una madre y la define en términos de su estructura física: agua, mucosidad o sal. Sin embargo, ¿es esa una definición adecuada de la lágrima de una madre? Dificilmente, dice la religión, porque existen ideas, emociones, valores y significados que usan la estructura física de la lágrima. La religión evaluaría esos imponderables. En consecuencia, es necesaria la respuesta tanto de la ciencia como de la religión para dar una definición adecuada sobre la lágrima de una madre.

Es verdad. Pero existe un problema: usted puede comprobar aquello que puede ser pesado y medido; ¿pero puede comprobar los valores? ¿Por qué no? Usted puede poner valores en la vida para ver lo que la vida hará con ellos. Puede probarlos por medio de la experiencia. Si los valores son reales, la vida los aprobará, los respaldará; pero si no son reales, se marchitarán, no serán capaces de hacer frente a la vida; el universo no los aprobará. Cuando usted vive por medio de ellos, pelea una batalla en la que perderá; esos valores lo defraudarán.

Estaba a punto de salir de una emisora cuando un locutor me siguió hasta el ascensor y me dijo: “Se supone que debo ser insensible porque escucho discursos todo el día, pero usted me llegó. Y el asunto es que mi vida se ha partido en el centro. El eje central en el cual me apoyaba se ha ido de mí. Enfrento una ruina interior y un hogar colapsado. Mis hipótesis sobre la vida no funcionaron. Las tuyas parecen funcionar. Hábleme de ello”. Le pude decir que la vida para mí, desde que me comprometí totalmente con Dios, es una amplia comprobación de mi hipótesis central en cuanto a la vida, todo lo confirma. Mi mundo de valores se mantiene válido ante las presiones de la vida. Esto funciona así.

Oh, Dios, quiero probar tu camino. Si estás, tú te revelarás a mí, porque todos los otros caminos me decepcionan; los momentos de alegría en esos caminos me dejan una resaca. Quiero algo que permanezca intacto en medio de los cambios, que tenga dulzura en medio de la tristeza y luz en medio de la oscuridad. Dame esto, por favor. Amén.

Los cinco pasos de la ciencia

¿Podemos comprobar nuestro conocimiento de Dios siguiendo los mismos pasos que emplea la ciencia para comprobar su conocimiento de las cosas que pueden ser pesadas y medidas? Hay cinco pasos en el método científico: (1) *la declaración del problema*; (2) *la formulación de la hipótesis más probable que hará frente a ese problema*; (3) *el experimento con esa hipótesis*; (4) *la comprobación de esa hipótesis en una escala amplia*; (5) *la coparticipación simple y sencilla de los resultados comprobados*.

¿Podemos dar los cinco pasos de este método y aplicarlos en la esfera de los valores? Primero, *la declaración del problema*. El problema es cómo vivir en un universo de esta clase y vivir bien. Es un universo moral y parece pronunciarse a favor de los asuntos morales. En este universo moral somos libres para elegir, pero no libres para elegir los resultados de nuestra elección, los resultados están en manos que no son las nuestras. Este universo moral no es algo que nosotros creamos a partir de nuestros tabúes y reglas, es algo que descubrimos, es algo “dado”. Un padre le explicaba la Ley de la Gravedad de Newton y la atracción de los cuerpos, y su hijo preguntó: “Bien, papá, ¿qué era lo que sostenía juntas a las cosas antes de hacerse esta ley?” Así como Newton no creó la Ley de la Gravedad, sino que la descubrió; así también nosotros no creamos las leyes morales escritas en la composición de las cosas; las descubrimos. Y debemos aceptar estas leyes morales, así como debemos aceptar la Ley de la Gravedad. Si no, seríamos quebrantados. Nosotros no quebrantamos estas leyes morales; ellas nos quebrantan. Si vamos en contra de ellas, nos lanzarán hacia atrás sangrando, arruinados, destruidos. Estas leyes son ciegas al color. Si el hombre blanco, el hombre negro, el hombre amarillo o el hombre trigüeño las desobedece, será quebrantado. Y también son ciegas a la religión. Si el cristiano o el agnóstico las viola, será quebrantado. Como lo expresa Sófocles:

“Las leyes no escritas de Dios que conozco no cambian, no son de hoy ni de ayer, pero viven para siempre, tampoco el hombre las puede asignar al nacer”.

Oh, Dios, veo que soy libre solo para obedecer. Debo aceptar tus leyes escritas en mí y en la composición de las cosas. Ayúdame en este día a empezar a encontrar mi libertad en la obediencia a ti. Muéstrame cómo empezar. Amén.

El Reino de Dios está dentro de usted

El tema central de mi libro anterior, *¿Es real el Reino de Dios?*, es la declaración de Jesús: “El Reino de Dios está en ustedes”. Él dijo esto no a sus discípulos, sino a los fariseos, a la gente no convertida. ¿Está entonces el Reino de Dios en todos nosotros, los convertidos y los no convertidos?

Sí. Por supuesto es cierto que aquellos que han sido cambiados espiritualmente, “ven”, “se someten”, “entran” y “heredan” el Reino de Dios de una manera que los no cambiados no pueden lograr. Los cambiados se relacionan con las leyes del Reino y con el Dios del Reino y por eso reciben los recursos del Reino; la suma total de ese Reino trabaja con ellos y no contra ellos. Los que no han sido cambiados encuentran que el Reino está dentro de ellos, pero se oponen a él. En la persona cambiada, el Reino funciona como una realización personal y en el otro como una frustración personal. Pero está en ambos.

Las leyes de nuestro ser no son distintas a las leyes de Dios. Son las leyes de Dios. Estas leyes no son algo impuesto en determinada situación, sino que están escritas en la misma estructura de nuestro ser, en nuestros tejidos, en nuestras células nerviosas, en nuestro flujo sanguíneo, en la organización total de nuestra vida. Fuimos hechos para vivir de esa manera. Así como el ingeniero imprime determinadas instrucciones al construir un motor, y si ese motor las obedece funciona bien y armoniosamente; así también Dios ha impreso su Reino dentro de la estructura de nuestro ser. El Antiguo Testamento llama a esta impresión “hacer al hombre a su propia imagen”. Si vivimos de acuerdo con ella, vivimos. Si no, no. El motor de una locomotora está hecho para correr por las vías férreas y si permanece en la vía encuentra su libertad, impulsa su carga y llega a su destino. Pero, si con el fin de obtener su libertad sale de las vías, el resultado no es la libertad, sino la ruina de sí mismo y de todos los involucrados.

Hay un motor hacia la libertad, hacia la eficiencia, hacia la vida plena, construido dentro de su ser y dentro del mío. Es el Reino de Dios, está dentro de usted.

Oh, Dios, te he buscado para que abras los cielos y descieras, y ahora encuentro tus pasos dentro de mi propio ser. Has trazado el rastro de tus caminos en la constitución de mi ser. Has estado tan cerca y yo estuve en tu contra y pensaba que solo estaba yendo en contra de la ley. Perdóname. Amén.

Trabajar en acuerdo o en contra del Reino

Ayer vimos que las leyes de nuestro ser son las leyes de Dios, la voluntad de Dios forjada en términos de nervios, tejidos y de un ser total y estructural. Entonces debemos llegar a esta impresionante conclusión: *no podemos rebelarnos contra Dios sin rebelarnos contra nosotros mismos*. Lo digo reverentemente: ¡Dios nos ha cautivado! No podemos escapar de Dios sin escapar de nosotros mismos. El resultado de la rebelión moderna contra Dios es este: los que decidimos que no podríamos vivir con Dios, encontramos que no podríamos vivir con nosotros mismos. Un pecador es alguien que literalmente es un problema para sí mismo. El infierno, que el hombre moderno expulsó del universo educadamente poniéndolo afuera de la puerta, ahora ha vuelto por la ventana en forma de neurosis, temores, inhibiciones, conflictos interiores y culpas. Ha tomado el control del centro de su ser. Por eso la contraparte de “El Reino de Dios está dentro de usted” es: “El reino del infierno está dentro de usted también”. Obedezca al Reino de Dios dentro de usted y tendrá el cielo; desobedézcalo y tendrá el infierno; téngalo ahora mismo como una condición, como un estado mental.

El infierno y el cielo no son algo que Dios nos da soberanamente al final de nuestra vida terrenal. Son cosas que usted elige aquí y ahora. Cuando obedece al Reino de Dios, encuentra el cielo aquí y ahora, porque su otro nombre es “El Reino de los cielos”. Si se lleva el cielo con usted al final de esta vida obtendrá el cielo, porque lo habrá traído con y en usted. Por otro lado, si lleva el infierno, obtendrá el infierno, porque también lo habrá traído con y en usted.

No sé en dónde están los lugares del cielo y del infierno, pero sé en dónde empiezan. El pecado es el principio del infierno: es ruptura, desintegración, enfermedad. Llévase en usted una vida en ese estado y obtendrá el lugar apropiado para esa vida. La bondad es el principio del cielo: es comunión, armonía, vida. Llève eso en usted y obtendrá un lugar apropiado para ese estado.

El Reino de Dios funcionará con usted o contra usted según su obediencia o desobediencia a él.

Oh, mi Dios, ahora puedo decir “Mi Dios”, porque así te reconozca o no, tú eres mi Dios, no puedo escapar de ti. Tampoco quiero hacerlo. ¿Puedo escapar de la vida? ¿De mí mismo? Voy hacia ti. Tómame. Amén.

Las leyes del Reino son automáticas

El hecho de que el Reino de Dios está dentro de nosotros es tan importante que debemos continuar explorándolo. Las leyes que están escritas en nosotros son automáticas. La acción y el resultado son uno. El resultado no es algo impuesto por Dios desde el exterior. Es algo inherente. El pecado y su castigo son uno y la misma cosa. El pecado literalmente es “perder el marco de referencia”, perder aquello para lo que fuimos creados interiormente; y perder el marco es, por esa misma acción, pecar contra uno mismo.

Esa acción nos ha engañado en la actualidad. Hemos sido enseñados que Dios nos castiga por nuestros pecados de alguna extraña manera. Pero como ningún trueno de castigo vino después de nuestros pecados, pensamos que nada había pasado. Una pequeña niña lo expresaba de esta manera: “No damos gracias en nuestra mesa, ni oramos en ninguna forma, pero todavía no ha pasado nada”. No mi pequeña, nada exteriormente, pero el deterioro interior, la decadencia que llegó cuando Dios fue dejado afuera, ese es el castigo. “Yo predico ahora tal como predicaba antes de cometer adulterio”, decía un confundido ministro. Tal vez sí, pero el caos y el conflicto interior, la falta de respeto a sí mismo y el deterioro del carácter, ese fue el castigo.

“Una naturaleza ambiciosa es su propia perdición”, dice en Proverbios, el castigo es inseparable de la actitud. Y esto era visto incluso en los tiempos antiguos: “Como dice el antiguo refrán: “De los malos, la maldad”; por eso mi mano jamás se alzaré contra usted” (1 Samuel 24:13). El mal que traían en ellos era el mal en sí. El Antiguo Testamento habla de la prohibida barra de oro, símbolo de la codicia de Acán, como ese “*anatema en medio de vosotros*”. El mal es anatema, no porque Dios pronuncia juicio sobre ello, sino por su propia naturaleza; porque tiene las semillas de la decadencia en él.

Cuando usted hace lo correcto, esa acción es escrita en el Libro de la Vida. Porque tiene las semillas de la permanencia en sí misma. Cuando hace lo equivocado, esa acción es escrita en el Libro de la Muerte. Porque tiene las semillas de su propia ruina y de su muerte en sí misma.

Oh, mi Dios, empiezo a verte. Este universo moral empieza a cerrarse sobre mí. Debo aceptarlo. ¿Es un algo? o ¿Es un Tú? ¿Estás tú en estas mismas leyes? Y cuando las acepto, ¿te estoy aceptando a ti? Te quiero a ti, porque no soy un sujeto que ruega por una ley, sino un hijo que ruega por un Padre. Ayúdame. Amén.

Caminar con las luces del semáforo

Lo opuesto a lo que estudiamos también es verdad: si la naturaleza de la realidad garantiza la inestabilidad del mal, garantiza también la estabilidad del bien. El mal, por su misma naturaleza, es inestable; el bien, por su propia naturaleza, es estable. El mal no puede existir a menos que exista el bien suficiente a su alrededor para hacerlo notar. Por lo tanto, cada mal que persiste tiene el bien suficiente en él para mantenerse a flote. Si fuera solo el mal, colapsaría. Existe el “honor entre ladrones”; si no lo hubiera, no podrían permanecer juntos el tiempo suficiente para saquearnos. El honor es el cemento que los mantiene unidos temporalmente. El dicho posterior dice: “Cuando los ladrones se pelean...”, porque tarde o temprano ellos se pelean cuando el honor decae.

El Dr. Richard Cabot de Harvard dice: “Cuando usted dice la verdad, todo el universo está detrás de usted; cuando miente, el universo está contra usted”. Porque el universo no está construido para el éxito de una mentira. Usted puede tratar de mantener juntas las mentiras con toda la habilidad e intriga posibles, pero finalmente se dividirán. Alguien lo dijo de esta manera: “Usted debe tener la buena voluntad de confiar en la naturaleza moral del universo que garantiza la inseguridad del mal”.

Entonces, la discusión puede ser resumida en las palabras de un historiador: “Existe un hecho que la historia hace notar, la ley moral está escrita en todo”. Es “La forma” impresa en la naturaleza de las cosas, la manera en la que fue hecha para funcionar; y si trata de funcionar de alguna otra forma, producirá su propia ruina.

Un amigo mío estaba a punto de cruzar una calle contra las luces del semáforo, cuando un hombre vestido con sencillez se adelantó a él y le dijo: “Mi amigo, si quiere vivir mucho, camine con las luces; si no quiere, entonces camine contra ellas”. Esa es la lección de la vida: si usted quiere vivir bien, camine con las luces verdes que Dios ha colgado en la composición de todas las cosas. Si no lo hace, entonces camine en contra de las luces rojas de Dios y lastímese.

Oh, Dios, mi luz, te he buscado en el cielo. Tú estás ahí, pero veo que estás aquí también, en la misma naturaleza de las cosas. Ayúdame a andar entre tus luces verdes. Perdóname por haber andado contra tus luces rojas. Yo pensaba que solo te lastimaba a ti. Pero me lastimaba a mí mismo también. Amén.

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.*



*Vida@zondervan.com
www.editorialvida.com*

Este documento es una muestra gratuita.
Para adquirir una copia completa de este libro,
pulse aquí.